

**Shane MacGowan, "el hombre que revolucionó todo, se lo bebió todo, se lo metió todo... y aquí sigue"**

interpelado, confianza, voraz, despegadas inminente, exaltación, lucidez, malhumorado, borracheras, sensata, ciudadanos, melancolía



¿Qué eres, Shane MacGowan? ¿Eres punk o eres irlandés?».

Cuenta Julien Temple que ésa y no otra fue la primera pregunta a la que se enfrentó el líder de The Pogues delante de las cámaras de la BBC. El director precisamente del documental *Crock of Gold: bebiendo con Shane MacGowan*, que se estrena mañana, no se acuerda qué es lo que el \_\_\_\_\_ contestó. O no quiere hacerlo. «Y la verdad», dice, «es que no tiene ninguna importancia. La gracia consiste en que la duda del periodista no sólo es relevante sino que nadie ha sabido responderla aún. Ni siquiera el propio MacGowan a sus 63 años. Empezó en los escenarios por culpa del punk y acabó revolucionando la música y la poesía irlandesa. En Irlanda era considerado un ruidoso *extranjero* de Londres y en Londres un sucio irlandés. Hace más de 30 años que todo el mundo le ha dado por muerto y ahí sigue... no exactamente en pie, pero ahí está». Y una más: «Se lo bebió todo, se lo metió todo, lo revolucionó todo... y no hay forma de acabar con él». Otra vez: ¿Qué eres exactamente Shane MacGowan? Probablemente la única respuesta \_\_\_\_\_ que él admitiría sería: «Que te den, que os den a todos».

El documental navega por la vida de MacGowan como lo haría, por obvio que parezca, un borracho en el momento de \_\_\_\_\_ de la amistad. Entusiasta y feliz. Alérgico como es a las entrevistas, Shane no atiende a cuestionario alguno, simplemente dialoga con la cámara o con grupo limitado de amigos que también son entregados admiradores. Por ahí aparecen, el actor, que además es productor de la película Johnny Depp, el cantante Bobby Gillespie y, en un alarde de heterodoxia casi ebria, el expresidente del Sinn Féin Gerry Adams. Sí, él. Las infinitas conversaciones se cruzan con imágenes de archivo (todas delirantes), \_\_\_\_\_ históricas (todas delirantes) y dibujos animados que llenan los huecos (aún más delirantes). Un delirio que es gozo. Lo que acaba por completarse es una película tan exquisitamente fiel al personaje que, por qué no, vale como la única contestación posible a la pregunta del principio: no hay película en la que quepa MacGowan.

Contaba el propio Depp en San Sebastián que conoció al personaje hace 35 años. «Cuando todo el mundo a su alrededor se mostraba convencido de su muerte \_\_\_\_\_ », decía divertido. Ahora, y de momento, nadie ha desmentido a los que vemos en pantalla. Él sigue postrado en una silla de rueda, doblado sobre un lateral y con serias dificultades para articular palabra que no sea un sonoro y en su boca hasta bello «*Fuck*». «Tratar con él», sigue Temple, «puede ser desesperante. Tan pronto eres su amigo del alma como te quiere matar. Alterna momentos poéticos de una \_\_\_\_\_ que sabes que no vas a volver a vivir

en tu vida con los más vulgares arrebatos o el simple desmayo. Pero eso es él. Nada ni nadie se parece a él. Y de ahí, su genialidad».

Recordaba Depp que la única relación posible que cabe con él es la \_\_\_\_\_ ciega. En una ocasión, en Dublín, Shane le arrojó al actor sobre la mano lo que parecían tres pastillas inofensivas. «Lo siguiente que supe es que me encontraba en un pueblo del sur de Francia tres días después sin tener la más mínima de idea de cómo había llegado hasta allí. Vi una fuente por la ventana y me dije: 'Esto no es Irlanda'». Y no, no lo era. Era la gracia de conocer a Shane MacGowan.

Pero tampoco conviene dejarse llevar por el folclore del alcohol, la ira, la rebeldía y el exceso. La combinación «de la \_\_\_\_\_ de la música de Irlanda con la rabia del punk» hicieron del líder de The Pogues hasta que fuera expulsado una referencia obligada de cualquier aquelarre celebratorio al borde de cualquier precipicio.

Sí, empezó a beber con seis años, como dice la película, pero también fue autor de poemas como *Dirty Old Town*, *If I Should Fall from Grace With God*, *A Pair of Brown Eyes...* «Era e imagino que aún es un lector \_\_\_\_\_. Eso lo aprendió en casa», añade Temple a modo de aclaración y, ya puestos, para promocionar una de las más brillantes apariciones en la cinta: la del padre.

Cuenta Temple que no hay que olvidar que Shane llegó a un mundo en el que existía un racismo real contra los irlandeses. «No había habitaciones para un irlandés en Londres, todo eran chistes sobre irlandeses bobos... Todo lo que sucedía a su alrededor le recordaba que los irlandeses eran \_\_\_\_\_ de segunda clase. Y luego, más tarde, las cosas no hicieron más que empeorar para él y los suyos cuando en los 70 comenzó la guerra en Irlanda del Norte. Él estaba en medio con la contradicción de que era un irlandés, pero con acento londinense». Queda claro.

Y en medio de esta conmoción, el que puede ser considerado el último gran héroe irlandés sin dientes, con las orejas desafiadamente \_\_\_\_\_ del cráneo y la voz más que ronca sangrante. «Desde el primer instante», continúa el director, «se convirtió en un icono. Acertó a rescatar la música irlandesa del museo folclórico en que parecía encerrada y le insufló la rabia que acumulaba él y la del tiempo que le tocó vivir literalmente atravesado por todas las crisis imaginables». Se lamenta Temple de que la furia de entonces sea por siempre cosa del pasado. «Entonces, los medios eran los que eran y las tele que todo el mundo veía era la que era. Todo el mundo sabía lo que era el punk para odiarlo o lo contrario. Para que te gustara tenías que odiarlo un poco. Ahora la música está repartida de mil maneras por internet. Lo bueno está escondido y lo malo está bien a la vista. Lo que se escucha es blando, insípido... MacGowan es todo aquello que la juventud ha olvidado en estos tiempos jodidamente aburridos», comenta lacónico y algo \_\_\_\_\_ incluso.

<https://www.elmundo.es/cultura/cine/2021/04/15/607725f0fc6c833b6f8b466f.html>

Editado y realizado por Hugo Rivero Garcia